

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 296

El Espíritu Santo habla hoy a través de mí.

Comentario de Sarah:

El Espíritu Santo sólo puede hablar a través de mí cuando estoy dispuesto a soltar mi camino, mis creencias, mis pensamientos, y mi inversión en tener la razón, creyendo que lo sé todo. Él puede hablar a través de mí cuando salgo de mi propio camino y me sintonizo con Él. Mis pensamientos interfieren con los Suyos. Mis pensamientos crean mucho ruido en mi mente. La verdad sólo puede llegar a la mente tranquila. Nuestras mentes ruidosas, con sus pensamientos indisciplinados y estridentes, son las que alejan la verdad. Nuestro camino es el infierno. Es dolor y sufrimiento. El Espíritu Santo nos rescata gustosamente del infierno que hicimos cuando lo invitamos a entrar.

¿Qué es este infierno? Viene con pensamientos de preocupación, estrés, autoestima, metas, planes, expectativas, deseos, sueños, angustia, ira, celos, orgullo, todo lo que nos aleja de la paz. La paz está en nosotros. Está en la mente recta. Cuando estamos dispuestos a soltar todo lo que interfiere con ella, nos sintonizamos con la guía del Espíritu Santo. Es entonces cuando elegimos no escuchar más al ego. En el silencio de nuestra mente recta, nos sintonizamos con los Pensamientos de Dios. La verdad habita allí, y desde este lugar, el amor de Dios y Su paz se reflejan a través de nosotros hacia los demás. Cuando no estamos pensando con Dios, no tenemos pensamientos que sean verdaderos. (L.296.1.2) Sólo los Pensamientos de Dios son pensamientos verdaderos.

"Escucha en profundo silencio. Permanece muy quieto y abre tu mente. Ve más allá de todos los chillidos estridentes e imaginaciones enfermizas que encubren tus verdaderos pensamientos y empañan tu eterno vínculo con Dios. Sumérgete profundamente en la paz que te espera más allá de los frenéticos y tumultuosos pensamientos, sonidos e imágenes de este mundo demente. No vives aquí. Estamos tratando de llegar a tu verdadero hogar. Estamos tratando de llegar al lugar donde eres verdaderamente bienvenido. Estamos tratando de llegar a Dios." (L.49.4.1-8)

En esta Lección no se trata sobre predicar a nadie sobre nada. De hecho, predicar es atacar. Hablar de la verdad es ser un canal del Espíritu Santo en el que sólo comunicamos paz y amor a nuestros hermanos. Es ser una extensión del amor de Dios en este mundo. Es ser una demostración de Su amor.

Lo que siempre me parece interesante es que a veces comunicamos algo que luego sabemos que ha sido de gran valor para alguien sin darnos cuenta en ese momento. Cuando he experimentado esto, me ha ayudado a ver que la verdad está en mí. No ha venido del falso yo, el "yo" que se identifica con el ego. Ha llegado a través de mí sin que yo sea consciente de la perfección del mensaje que se transmite a través del Ser que soy. Esto sólo puede suceder cuando nos salimos de nuestro propio

camino y permitimos que el cuerpo sea utilizado como un vehículo de comunicación para el Espíritu Santo y, a menudo, ni siquiera con nuestra conciencia.

Hoy recibí un correo electrónico de una amiga en el que decía: "Aprecio mucho tu apoyo y tu forma de actuar. ¡Ha tocado mi corazón y se queda conmigo de una manera muy fuerte! Sarah, cuando dices que uno se lo merece, es como si lo conocieras profundamente y eso se ha quedado conmigo". Se trata de alguien a quien conocí hace poco en un taller, y debo admitir que ni siquiera recuerdo haber dicho esto. Es interesante que esto me llegue justo cuando estoy escribiendo sobre ello en este comentario. Esto es un refuerzo de que no fui yo, sino el Espíritu Santo comunicándose a través de mí. **"Hoy sólo enseñaremos lo que queremos aprender, y nada más."** (L.296.2.1) **"¡Cuán gustosamente viene el Espíritu Santo a rescatarnos del infierno cuando permitimos que a través de nosotros Sus enseñanzas persuadan al mundo para que busque y halle el fácil sendero que conduce a Dios!"** (L.296.2.3)

¿Por qué no parece fácil? Es porque Jesús dice que nuestros objetivos son actualmente conflictivos. Si sólo comunicáramos amor, paz, alegría y bondad, no habría conflicto, pero también comunicamos pensamientos de ataque a menudo sin que nos demos cuenta. Jesús explica esto muy claramente en el capítulo 23.IV **Por encima del campo de batalla**, donde dice que nuestros pensamientos de ataque se encuentran ocultos por palabras y gestos que suenan bien. Si realmente queremos experimentar quiénes somos como seres amorosos eternos, debemos renunciar a nuestros objetivos conflictivos. Nuestro progreso en el Curso se ve obstaculizado por nuestro deseo de atacar, de satisfacer nuestras necesidades a expensas de nuestros hermanos y de aferrarnos a nuestras opiniones. Así, el viaje a casa no parece un camino fácil, y el aprendizaje no parece tan sencillo como él nos asegura que es. Hoy nos pide que digamos: **"Estoy resuelto a dejar que Tú [el Espíritu Santo] hables a través de mí, pues no quiero usar otras palabras que las Tuyas, ni tener pensamientos aparte de los Tuyos, pues sólo los Tuyos son verdaderos."** (L.296.1.2) Haz que esta sea tu intención hoy. Cuando centramos nuestra intención en lo que realmente queremos, nuestro camino se vuelve fácil.

"El universo aguarda tu liberación porque es la suya propia. Sé bondadoso con él y contigo mismo, y luego sé bondadoso Conmigo. Sólo te pido esto: que te consueles y que no vivas más en el terror y el dolor." (Canto de Oración.3.IV.10.3-5) Eso es lo que nuestro Padre quiere para nosotros, pero necesita nuestra voluntad. Necesita que aceptemos que eso es lo que queremos para nosotros. Él quiere que seamos libres del mundo que hemos hecho, liberándolo a través de la Voz del Espíritu Santo, que habla a través de nosotros a nuestros hermanos, para que nosotros, a su vez, podamos ser liberados. Encontramos nuestra salida de este mundo liberando a nuestros hermanos de nuestra condena hacia ellos. Esto sólo puede lograrse con la ayuda del Espíritu Santo. Escucharemos el mensaje que Él tiene para nosotros cuando lo comuniquemos. Es así como se refuerza en nosotros.

Observemos dónde ponemos nuestro valor. ¿Está en nuestros pensamientos, nuestras opiniones, nuestros valores y nuestros conceptos propios, o estamos preparados para soltarlos y entregarlos, y escuchar a la verdad? En mi opinión, tenemos dos requisitos para hoy. Uno es estar atentos a lo que pensamos, vigilando la mente, y el otro es entregar nuestras percepciones erróneas al Espíritu Santo para poder escuchar Su guía. **"¿Qué quieres que haga? ¿Adónde quieres que vaya? ¿Qué quieres que diga y a quién?"** (L.71.9.3-5) (L.71.11)

A veces nos quejamos de que no escuchamos Su guía, pero generalmente no es una escucha "literal". Puede venir en forma de indicaciones. El Espíritu Santo puede darnos un pensamiento sobre el cual somos guiados a actuar. Puedo sentirme impulsado o inspirado a llamar a alguien o enviar un correo electrónico. ¿Por qué? No lo sé. No importa. Dondequiera que estemos, es donde tenemos que estar. Todo es para nuestro aprendizaje y nuestra sanación y, por lo tanto, es perfecto si utilizamos cada situación y todos los encuentros para recordar nuestra inocencia.

En esta Lección queda claro que tenemos una función importante en este mundo para llegar a nuestros hermanos y hermanas y "**ser el salvador del mundo que fabriqué**". (L.296.1.3) Liberamos al mundo para poder ser libres. En otras palabras, liberamos nuestros juicios y resentimientos sobre el mundo para poder liberarnos del dolor de esos juicios y resentimientos. Todo lo que estamos llamados a hacer es elegir permitir que esto suceda; no deseándolo, sino a través de la voluntad.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca